

11
Situacion
del partido
liberal en
marzo de
1876.

El partido liberal no existe mas i su fraccionamiento i suiza empujando por la causa de la demoralizacion e incertidumbre de la situacion actual.

Por desgracia de este hecho, los liberales sin cesar i moviendos se abandonan i distribuyen entre aquellas fracciones, exigiendo q. q. con ello sirven a la idea liberal, cuando en realidad no hacen mas q. contribuir a prolongar la funestaagonia del partido. Su deber estaria en remitirse al centro liberal que por su posicion politica podria servir de nucleo a la reorganizacion, prescindiendo de sus culpas i responsabilidades. Haber las certuras a fracciones liberales son culpables mas o menos, i todas se seccionan un momento, pero si hay interes en la reorganizacion, es necesario recurrir que no es esta la oportunidad para juzgarlos.

El partido liberal ha experimentado un fenomeno muy analogo al que produce la rotacion de una gota de aceite en agua pura. Desde que se determinan la rotacion, haciendo mover circularmente el agua de una base, la gota de aceite comienza a fraccionarse en gotas accesorias que siguen la absorcion de la principal, hasta q. se disuelven i se comprimen en el elemento diafano o de letereo.

Aquel gran partido, cansado de una

Sanguinista lucha de doce años, comenzó a transi-
jir en 1861, y después de varias evoluciones, llegó a
ligarse en la celebre suelta fusión de 1863 con los
curacruadores clericales para destinar el poder
a los mantuanistas J. Mariano Domínguez al país
con el absolutismo más crudo.

Allí principió el contacto del aceite con la gineja
y la rotación J. Mariano emperado en 1861, produjo el
fracccionamiento de la primera bandera, J. de Ma-
nís de los Reyes, no tanto por la exageración de
sus doctrinas, cuanto por la exageración de
las exigencias del esigjico percurativismo de
sus jépes, los señores Gallo y Mattas.

Construida la curupción de 1863, los liberales
no tuvieron habilidad, o se creyeron demasiado
débiles, para mostrar por sí solos, o lo que es más
evidente fueron arrastrados en la fusión por el
gobierno que puso todo su empeño en buscar
apoyo en clericales y liberales, haciendo de la
unión una curdición de inestabilidad. El pre-
sidente Perez, petrecan invertebrado, no solo no
quiso a los liberales sin los curacruadores, si-
no que cifró toda su política en formar un
partido clerical ultramontano J. de Ma-
nís de centro, fuerza y apoyo al petrecismo, y
iba en decaída y que se había también frac-
cionado con la separación del mantuanismo, y
era su elemento principal.

Esta política que hacia de la rotación
del aceite del liberalismo en el elec-

mente de letes del clericalismo, desprecian-
do poco a poco a los viejos liberales, que
pasaron a formar grupos separados, y que por
intereses parajivos de lucha se aliazan co-
munes con los rojos, a veces con los mant-
naxistas, y por fin con unos doctos.

Similantes transacciones produjeron el
desentimiento de los liberales fusionados, ~~de~~
~~los~~ clericales. Los adios a los senecras empujaron
a ocupar el lugar de los principios, y el so-
fismo y el engaño se encargaron de colmar
por los intereses personales y de buscar apo-
yo en la opinion liberal del pais, y miraban
todas aquellas debates y aquellas evoluciones
sin comprender nada y sin tomar interes.

La rotacion cursiva. aha por que la lucha
recaudaba. Pero quien recogia el provecho era
por una parte el clericalismo, y por otra el
presidente Perez y lo justificaba, utilizando
el fraccionamiento de los liberales.

El presidente Erazuiz recogio la herencia
de los provechos de los politicos de Perez, y con el
llegaron al finicuto del poder los clericales,
quienes, mediante su organizacion en el club
q. llamaron a los Amigos del Pais, se habian
apoderado de todas las fuentes publicas, espe-
cialmente de las de instruccion publica. Ellos
eran entonces los usurparcarios de la fusion
y formaban el nucleo del partido dominante,

por los liberales fuisionistas se habian acordado de
fraccionar, separando a los grupos de los señores
Amunátegui i Cousarubins, i era quedando al lado
del nuevo presidente sino los liberales q. más
una hora habian sido fieles a la política clerical
de Pérez.

En el gobierno del señor Errazuriz, la situación
habia acabado por fraccionar completamente
la gota de acido liberal, dándole origen en el ele-
mento de la clase del ayuso clerical, q. por supuesto
quedaba impuro i turbio. Así veníamos todas
estas fracciones del antiguo partido del progre-
so: la llamada de la gloria buscada, q. se subdividía
en fuisionistas puros o gobernantes, i en los señores
Amunátegui i Cousarubins, la de los liberales
antiguos, q. representaba el señor Barba Chacón,
la de los ojos siempre personalizada en los
señores Mattos i Gullón, pero repugnada por multi-
tud de liberales avanzados q. gustaban de las
nuevas radicales por sus doctrinas mas q. por
su adhesión personal a aquellos jefes; i al
lado de todas estas banderías figuraban los
republicanos, fracción de los antiguos mont-
nadeses, q. aspiraba a rehabilitarse por
su conecion doctrinaria a la república
de nuestras instituciones sociales.

En esta situación, el presidente Errazuriz
se siente estrechado por las exigencias
clericales, recuerda su origen i siente el
deber de adherir en el sentido de su anti-

que partido para secularizarlo i hacerlo
valioso a su ^{primario} antiguo ceto. por medio de la am-
pliancia de la fusion, la cual ya no era ne-
cesaria por su politica.

Todas las facciones dudaron. La primera q.
sintió la necesidad lógica de ayudar a aquel am-
pliancia por la de los ojos, no sin fender
a una gran porción de los radicales q. la se pro-
zaban, quienes sentian repugnancia de indi-
viduos con ciertas personalidades de la fusion
q. les eran antipáticas, como sucedia especial-
mente a los radicales de Valparaíso respecto
del intendente de aquella provincia, ^{N. de 1876} La proxi-
midad de las elecciones, hizo q. se continuase
la evolucion empezada por los ojos. Los cir-
culos Amunátegui i Cauasubia entraron en
ello, con el propósito de conseguir la candi-
datura a la presidencia, i la facción de los
antiguos liberales siguió el movimiento
para reforzar i salvar de aquella tentación
la candidatura Pinto, que apareció en pugna
con la candidatura Amunátegui.

Mas el antiguo partido liberal no solo
tenia estas cinco banderías q., estando distri-
buidas entre aquellas dos candidaturas, se con-
venian en formar la concurrencia que debia
seguirse el 28 de noviembre de 1875. Habia otra
mas que tenia su origen en la ambición per-
sonal del señor Vicuña Mackenna, quien, no

habiendo logrado en seis meses de agitacion q. el Gobierno
no lo aceptase como candidato oficial, habia re-
nunciado la intencion de Santiago, lanzandose al
dnd. jussio en una franca oposicion, a nombre
de la libertad electoral, contra toda candidatura
oficial i contra el ministerio

Este sexto fraccionamiento del partido liberal ope-
rado por la ambicion de uno de los mas combativos de-
vidos de la antigua jerarquia clerical, se hizo el cen-
tro del gran punto de los radicales q. habian resistido
a la evolucion iniciada por los sajos, de todas las me-
sajadoras politicas q. medran en la agitacion, i de mul-
titud de liberales que, sosteniendo conexiones con los
diversos circulos en q. se hallaba dividido el partido,
creyeron q. era liberal el bonapartista programa
de arbitrios i mejoras materiales q. habia lanza-
do en mayo de 1875 el senor Vicuña Mackenna,
i se alucinasen con la bandera q. este levantaba
contra toda intervencion del gobierno en las elec-
ciones. El nuevo candidato con todo este bagaje
se valio a prios no facilmente con sus antiguos
corruados los clericales para hacer la campana,
i dando cuerpo a las aspiraciones facciosas de
este partido, ha llevado la agitacion desenfrenada
hasta la sangria, pisoteando toda verdad, todo
respeto, toda dignidad, toda legalidad, a nam-
bre de la libertad electoral, i llegando hasta
dar su exclamacion de Viva Vicuña Mackenna
como la encarnacion de la libertad i de la democra-
cia.

El resultado de J. hemos llegado a una situación de
olvido de las ideas, de anarquía en los intereses,
de desmoralización en los medios i de adios i
serenidad en las aspiraciones, lo cual no tiene ejem-
plo en nuestra historia política. Esta situación,
si no es realmente anárquica está próxima
a serlo. Las instituciones políticas están de-
sacreditadas ante la opinión del país, i la
autoridad está decaída por su personalismo
i su desmoralización. Hay facciones i bande-
rias, en lugar de partidos políticos, i lo que
hace oposición a todo trance al gobierno
es francamente demagógico por sus proce-
didos i por la cruda exaltación con que es-
plota el descaído de la autoridad. Si esta
facción no ha producido ya una revolución
anárquica, es por que sus doctrinas e intere-
ses no son populares, i por que la nación
entera mantiene su aspiración al orden,
con la esperanza de que se restablezca un
orden regular, como el q. necesita para
su vida de labor i de respeto al derecho.

¿Que puede haber un liberal honrado,
en esta situación, o alguien q. sea el
circulo en q. se halla afiliado? ¿Deberá
seguir cultivando los serenos personales
q. el Mar hecho agarrarse en ese circulo,
para dependerse contra los demás? ¿Deberá

mantener la aspiracion de abatis a las otras, para
que su pequeña banderita logre apoderarse del
poder^{no}. O por el contrario deberia aliviar los
agravios q. han sufrido los diversos ex-
traneos producidos por aquella rotacion de un
antiguo partido en la fusion clerical. &

En este ultimo punto está firmado el
verdadero deber de la moralidad política. Ase-
ciarse a la lucha de los círculos liberales, entre si,
es desconocer ese deber, aunque eso se haga en
nombre de moralidad, o con la perniciosa in-
tervencion de vindicta la autoridad de las leyes, i de
castigos a culpables. Que si un esta de desfavor
o de protesta a los demagogos, i facciosos, q.
no invocan la libertad i la democracia sino
para congresar el poder, que se les ha escapa-
do, a fin de convertirlo en su provecho. Los libera-
les no pueden, sin mancharse, servir a seme-
jante empresa ni aun indirectamente, i de-
ben protestar en su punto en busca de an-
tiguo centro para reconstituirlo. Ese centro
no está en las facciones, no está en el clericali-
smo, tampoco está exclusivamente en ningun
círculo aislado del antiguo partido liberal, si-
no en aquel de esos círculos q. por sus medios
i su posicion política sea capaz de atraerlos
a todos, de ofrecerles garantías i de reconstituir
la verdadera aspiracion liberal. Tales condiciones no
se hallan sino en la candidatura de S. Arribal Pardo.